

Nuevas formas de cooperación económica en la agricultura familiar brasileña.

El caso de los Condominios en el estado de Santa Catarina

FLÁVIO SACCO DOS ANJOS (*)

EDUARDO MOYANO ESTRADA (**)

INTRODUCCION

En sus orígenes, el cooperativismo se caracterizó por su dimensión mutualista, por una concepción solidaria de la actividad de sus socios y por un sentido democrático de la participación. Estos rasgos fueron los que dieron al movimiento cooperativo su impronta particular y los que justificaron que, en algunos países, se promulgaran legislaciones específicas para, usando la discriminación positiva en favor de las cooperativas, protegerlas de la libre competencia. En lo que se refiere a la agricultura de los países de economía de mercado, y analizando las tendencias generales que se han dado en su seno, puede decirse que el proceso de modernización productiva e integración en el sector agroalimentario –que, en gran parte de esos países, tuvo lugar en las décadas de los años 60 y 70 del presente siglo– significó un importante reto para el cooperativismo, impulsándolo a tener que buscar un equilibrio entre su dimensión mutualista originaria y la búsqueda de la eficiencia para responder a las exigencias de los mercados.

Debido a la necesidad de adaptación del movimiento cooperativo a un contexto marcado cada vez más por la competitividad, se fue imponiendo gradualmente un modelo de cooperativas de gran tama-

(*) *Doctor Ingeniero Agrónomo y Profesor de Sociología Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad Federal de Pelotas. Río Grande do Sul, Brasil.*

(**) *Doctor Ingeniero Agrónomo y Sociólogo del IESA-CSIC. Córdoba, España.*

ño (las macrocooperativas), guiadas por una lógica de tipo empresarial y relegando a un segundo plano la lógica primigenia del mutualismo y la solidaridad entre los socios (Moyano y Entrena, 1997). En ese contexto, y sobre todo en países donde el proceso modernizador no estuvo acompañado de una política agraria destinada a equilibrar los efectos negativos del mercado sobre los pequeños agricultores, el cooperativismo se fue haciendo cada vez más selectivo, excluyendo a los agricultores con explotaciones menos eficientes y competitivas. De ahí que éstos, incentivados por el sindicalismo o por influencia de los organismos públicos encargados de la extensión agraria, se vieran impulsados a buscar nuevas fórmulas de cooperación económica que se adaptasen mejor a las características de sus explotaciones y al tipo familiar de agricultura. Esta secuencia se ha seguido como una pauta general en muchos países, coexistiendo los modelos macrocooperativos, orientados a los mercados y guiados por una lógica empresarial, y los modelos de cooperación a menor escala, que dan prioridad a la dimensión mutualista (1).

Este artículo analiza la manifestación de este fenómeno en el contexto de la agricultura brasileña. Concretamente, estudia el caso del cooperativismo en la región Sur de Brasil y la emergencia de los Condominios Agrarios como una nueva forma de cooperación económica surgida a comienzos de la década de 1980 en el sector porcino del estado brasileño de Santa Catarina con el objetivo de contribuir a la reproducción social y económica de las explotaciones agrarias de tipo familiar. Para comprender el contexto en el que surgen, se presentan, en primer lugar, los rasgos más sobresalientes del proceso de modernización de la agricultura brasileña y sus efectos selectivos sobre la agricultura de tipo familiar. En segundo lugar, se analiza el modelo cooperativo que se desarrolló paralelamente a dicho proceso, un modelo de macrocooperativas marcado por su carácter excluyente para los pequeños agricultores. En tercer lugar, se analizan las características más relevantes de la agricultura de Santa Catarina y la importancia de la agricultura familiar, como contexto del que surgen y se desarrollan los Condominios Agrarios. En un cuarto apartado se analizan los rasgos más significativos de estas nuevas formas de cooperación, que se presentan a sí mismas como interesantes alternativas al modelo de las macrocooperativas. Los autores concluyen señalando cómo en los Condominios Agrarios

(1) Para el caso de la evolución del cooperativismo en los países de la Unión Europea y de la relación entre cooperativas y sindicatos agrarios, puede verse el libro de F. Just et al. (1990) y el de Moyano (1993).

pueden verse reflejadas algunas de las tesis planteadas por la escuela chayanoviana, y particularmente las que planteaban la necesidad de que las formas cooperativas se ajustasen a las características de la agricultura familiar.

APROXIMACIÓN A LA MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA BRASILEÑA

La modernización de la agricultura brasileña es un tema que ha sido analizado por numerosos autores (Kageyama y Graziano da Silva, 1983; Graziano da Silva, 1982 y 1983; Delgado, 1985), tanto desde el punto de vista de los factores y circunstancias que la generaron como de sus efectos sobre el medio rural y sobre la sociedad en su conjunto. Obviamente, hay distintas valoraciones del proceso modernizador, que van desde los que lo consideran un mero proceso de cambio en la base técnica de producción –con la consecuente sustitución de los insumos tradicionales de base orgánica, por insumos modernos de base agroquímica–, hasta los que admiten que se trató de un importante eje de transformación debido a la profundidad de sus impactos en todos los ámbitos de la vida económica, social, política, ecológica y cultural de Brasil.

Aunque la introducción de los insumos modernos se inició, aunque de forma puntual, en ciertas zonas de la agricultura meridional brasileña en las dos primeras décadas del presente siglo –como fue el caso de la producción de trigo y arroz irrigado en el estado de Rio Grande do Sul–, lo cierto es que, cuando se habla de modernización agraria en Brasil, se hace referencia a los cambios producidos en la década de los sesenta, unos cambios que tuvieron lugar en el marco de los Planes de Desarrollo elaborados por los gobiernos militares que se sucedieron tras el golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional Goulart en marzo de 1964 (Hidalgo da Silva et al, 1994). Dichos Planes subrayaban la falta de eficiencia del sector agrario brasileño y la ineficacia de su sistema de almacenamiento, comercialización y transporte, así como la baja cualificación de su mano de obra (Tambará, 1985; Brum, 1987). Asimismo, señalaban la necesidad de que el Estado interviniera para tratar de solucionar esa situación con políticas adecuadas, bien financiando directamente el proceso de modernización, bien creando las infraestructuras necesarias para ello, o bien subvencionando incluso sectores no competitivos de la agricultura.

Lo fundamental de ese planteamiento residía en el papel estratégico que en esos Planes se le asignaba a la agricultura de exportación –cuya expansión pasó a convertirse en máxima prioridad y eje bási-

co del modelo— y en el propósito de los gobiernos militares de no alterar las estructuras agrarias ni las relaciones de producción existentes. Es por este motivo por lo que algunos autores han utilizado el término «modernización conservadora» para denominar al proceso modernizador que surge de dichos Planes (Graziano da Silva, 1982), queriéndose señalar con ello que si bien se produjeron cambios en los procesos productivos (mayor uso de la mecanización y aumento del consumo de plaguicidas, abonos químicos y semillas con alto potencial productivo), se mantuvo intacta la secular concentración de la propiedad de la tierra en Brasil (Sacco dos Anjos, 2000).

La fase más intensa de la modernización corresponde al periodo comprendido entre 1968 y 1973, conocido como el del «milagro brasileño» (2). En ese periodo, y debido al carácter selectivo de un proyecto modernizador que daba prioridad a la agricultura de exportación, se produjo la marginación de determinados cultivos ligados a la agricultura familiar y que siempre habían estado orientados a atender el mercado interno. Comenzaría así a consolidarse la situación de dependencia respecto de las importaciones que aún hoy caracteriza a Brasil, un país en el que, como recuerda Romeiro (1994: 118), se da la paradoja de poseer la mayor área agrícola potencial del planeta y no haber sido capaz de alcanzar la autosuficiencia alimentaria en los productos básicos.

EL COOPERATIVISMO AGRARIO EN BRASIL

Independientemente de la valoración que hacen los autores sobre los resultados finales de la modernización agraria brasileña, parece haber coincidencia en su carácter selectivo, al beneficiar a un grupo reducido de agricultores (los de explotaciones con cultivos orientados a la exportación) mediante la aplicación de un sistema de precios garantizados, así como la concesión de créditos en condiciones privilegiadas y de importantes subvenciones públicas. En ese contexto, el cooperativismo acompañó al proceso de modernización, impregnándose de su propia lógica selectiva y excluyente y jugando un papel fundamental en la penetración del proyecto modernizador en la agricultura brasileña. De ese modo, se consolidó un modelo de cooperativas plenamente orientadas al mercado de exportación e inspiradas en una lógica de tipo empresarial, modelo que fue rele-

(2) Término acuñado por los gobiernos militares para alabar los éxitos en materia de crecimiento económico (el PIB aumentó a tasas anuales del 10 por ciento).

gando a un segundo plano el principio mutualista que había marcado al movimiento cooperativo brasileño en sus orígenes.

Génesis y desarrollo del cooperativismo agrario brasileño

Las primeras experiencias cooperativas en Brasil surgieron a principios del siglo XX, siendo el estado de Rio Grande do Sul la cuna del cooperativismo brasileño (Fialho, 1996). En esas fechas y en ciertas comunidades rurales donde habitaban inmigrantes alemanes, austríacos y suizos, algunos párrocos católicos fundaron las primeras cajas rurales tipo Reiffeisen, con el afán de extender en Brasil los logros que ese tipo de iniciativas habían obtenido en algunos países de Europa, particularmente en Alemania y Suiza. Con ellas se buscaba también apoyar el proceso de desarrollo de las explotaciones familiares a través de una estructura de carácter autónomo y solidario integrada en la cultura comunitaria de la que eran portadores los agricultores inmigrantes. Los llamados «colonos europeos no-ibéricos» se enfrentaban a problemas de todo tipo, mayormente los relacionados con las dificultades de los jóvenes para encontrar tierras disponibles para la creación de nuevas unidades de producción. En ese contexto, las «cajas rurales» ofrecían una importante base de apoyo, siendo incluso responsables de la financiación del proceso de instalación de nuevas colonias, mediante compra de nuevas tierras, en el vecino estado de Santa Catarina situado al norte de Rio Grande do Sul. En las colonias italianas de esa zona, la acción de la Iglesia católica estuvo igualmente cargada de significado. Además de actuar en la organización de centros religiosos, culturales y educativos, la Iglesia incentivaba el asociacionismo y organizaba las primeras cooperativas lecheras y vitivinícolas (Kliemann, 1986: 119), que se expandieron notablemente.

Esta fase inicial del cooperativismo agrícola brasileño se cierra al final de la década de los años 20 como consecuencia de algunos proyectos fracasados de cooperativas que tuvieron gran incidencia negativa en el conjunto del movimiento. Tales fracasos han sido atribuidos por algunos autores (Tambará, 1985: 55) a factores tales como los siguientes: la inexperiencia administrativa de los dirigentes de las cooperativas, las dificultades por las que atravesó la economía brasileña en los años finales de esa década, la corrupción que se dió en algunas importantes cooperativas y la campaña de descrédito que, aprovechando algunos de esos escándalos, llevaron a cabo sectores empresariales que veían sus intereses perjudicados por la ascensión del cooperativismo.

Aunque fueron importantes esas primeras experiencias cooperativas, poco tuvieron que ver con el cooperativismo que se implantó en los estados de la Región Sur de Brasil (Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná) en el período que coincide con la ya mencionada modernización de la agricultura brasileña de los años 60. En dicho periodo, el cooperativismo jugó un importante papel, hasta el punto de ser considerado por algunos autores como el «brazo auxiliar de penetración del capitalismo en el campo» (Ibidem, 1985: 56), cumpliendo funciones tales como las siguientes: canalizar el sistema estatal de crédito bonificado hacia los agricultores con explotaciones orientadas a la exportación, contribuir a la introducción de los insumos industriales en las explotaciones de sus asociados y favorecer la concentración de la producción agraria y su posterior canalización hacia el sector agroindustrial.

El carácter selectivo del movimiento cooperativo se veía favorecido por el contexto autoritario impuesto por los gobiernos militares. De hecho, la creación de nuevas cooperativas necesitaba la autorización de los organismos gubernamentales, que sólo se mostraban favorables si los nuevos proyectos asociativos reflejaban el perfil de los agricultores con explotaciones modernizadas o con potencial de modernización. El cooperativismo se desarrolló extraordinariamente en ese periodo, asumiendo, en ausencia de un sindicalismo libre, amplias funciones de vertebración en el sector más modernizado de los agricultores brasileños. Así, bajo el apoyo de los gobiernos militares, muchas de las cooperativas aumentaron el volumen de su actividad e incrementaron de modo espectacular el número de socios, adoptando un modelo de macrocooperativas mediante fusiones y su posterior articulación en estructuras de segundo y tercer grado, especialmente en los dos más importantes estados del Sur (Rio Grande do Sul y Paraná), que era donde se concentraba la mayor parte de la producción de grano de Brasil (soja, trigo y arroz).

El ejemplo de la producción de trigo y soja es digno de destacarse. Al final de los años setenta, este pujante sector cooperativista liderado por la Centralsul no sólo era responsable de la producción, distribución de insumos, asistencia técnica, comercialización y transformación de la producción, sino que pasó a dedicarse a la fabricación de pesticidas agrícolas y productos de uso veterinario. De hecho, a comienzos de los ochenta, la Centralsul ostentaba el 80 por ciento del mercado nacional y el 85 por ciento del mercado de Rio Grande do Sul del principal herbicida utilizado en la producción cerealista (Tambará, 1985: 57). Dicho ejemplo sirve para ilustrar un hecho

incontestable: el movimiento cooperativo se convierte en agente fundamental de expansión del modelo capitalista en el campo brasileño, con el consiguiente abandono de los principios mutualistas que habían marcado sus orígenes.

Como consecuencia de esa deriva, comenzaron a constatarse ya por esos años cambios importantes en el funcionamiento interno del cooperativismo, entre los que destacaba el paulatino abandono del principio de participación democrática. En efecto, la expansión de modelos macrocooperativos hizo que, en el interior de las cooperativas, la base social se estructurase de forma muy heterogénea, coexistiendo en su seno pequeños y grandes agricultores que competían por un mismo espacio económico. Aunque el marco legal garantizaba formalmente la igualdad de derechos gracias a la vigencia del principio democrático «un hombre un voto», lo cierto es que las decisiones eran tomadas cada vez más bajo la influencia de los grandes agricultores, que, en muchos casos, se asociaban a la cooperativa para aprovechar las ventajas fiscales y financieras puestas a disposición por el Estado, lo que repercutía en la pérdida de legitimidad del cooperativismo a los ojos de los pequeños agricultores. En esa deriva tuvieron mucho que ver las dificultades de los agricultores para gestionar unas estructuras cooperativas cada vez más complejas, haciendo que muchas cooperativas tuviesen que ser gestionadas por equipos de técnicos y administrativos formados casi siempre por personas ajenas a la realidad agraria local.

Al mismo tiempo, las grandes cooperativas comenzarían a desarrollar funciones de prestación de servicios que trascendían sus competencias habituales y que servían para socavar aún más la precaria situación del sindicalismo, hasta el punto de dejarle sin espacio y sin razón de ser ante los agricultores (3). Así, por ejemplo, muchas de las grandes cooperativas pasarían a hacerse cargo de la venta subvencionada de medicinas a sus asociados, de la contratación de médicos, de la instalación de supermercados para la venta de productos a sus socios e incluso de la colonización de nuevas áreas comprando tierras en el Brasil Central y facilitando la instalación de jóvenes, iniciativas todas ellas que jugaron un papel fundamental como mecanismos de compensación a los agricultores en un momento en que se producía una quiebra del modelo tradicional de agricultura.

(3) *Es una pauta general en el desarrollo del sindicalismo agrario, que, bajo regímenes autoritarios, sus funciones sean usurpadas por el movimiento cooperativo, que acaba por convertirse en el único referente para los agricultores (Moyano, 1988).*

El cooperativismo en el marco de la transición democrática

Desde finales de los ochenta y principios de los noventa, el modelo cooperativista del Sur brasileño viene sufriendo un proceso de profunda revisión y cuestionamiento por parte de los agricultores a la luz de los elementos que aquí hemos aportado de forma sintética, un proceso favorecido por el nuevo marco democrático que se inicia tras el final de la dictadura militar en 1986. El desarrollo del sindicalismo permitirá una mayor toma de conciencia por parte de amplios sectores de los pequeños agricultores respecto a los efectos negativos de las grandes cooperativas. Así, desde el seno de los nuevos sindicatos agrarios –principalmente, del Departamento de los Trabajadores Rurales de la CUT (Hidalgo da Silva, 1992 y 1994, y Fialho Duarte, 1996)– comenzará a extenderse un discurso crítico sobre el macrocooperativismo, al que acusarán de explotar a sus asociados y de olvidar los principios mutualistas actuando como las grandes empresas agroalimentarias.

Esta percepción de un sector importante del sindicalismo agrario brasileño respecto al cooperativismo responde a los cambios que experimenta el movimiento cooperativo y a las transformaciones que se están produciendo en el conjunto de la agricultura y el mundo rural, cambios que están en sintonía con lo que acontece también en otros países (Moyano y Entrena, 1997; Moyano, 2000). Puede decirse que, en la agricultura, y una vez superado el paradigma productivista que guió de forma hegemónica las políticas agrarias de los años 60 y 70 y que inspiró las estrategias del cooperativismo hacia los modelos empresariales, se ha abierto paso un paradigma de la multifuncionalidad en el que se reconoce como un hecho positivo la diversidad social y económica existente en el sector agrario y, en consecuencia, se acepta la funcionalidad que para el dinamismo de las zonas rurales tiene todo tipo de actividades y modelos asociativos. Los tradicionales criterios de la eficiencia productiva aparecen ahora combinados con los nuevos postulados de la modernización ecológica y la equidad social a la hora de juzgar la viabilidad de los modelos agrarios y de desarrollo rural (4).

En este contexto emergen nuevos modelos asociativos que buscan ajustarse mejor que los de las macrocooperativas a las características del sector en el que actúan. Los Condominios Agrarios pueden verse

(4) En esta línea puede situarse el concepto de multifuncionalidad que ha inspirado la Agenda 2000 en la Unión Europea, o la aprobación por el Gobierno brasileño del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) en 1996 (ver la tesis doctoral de Sacco dos Anjos, 2000).

dentro de esta nueva dinámica, mostrándose en determinados sectores de la agricultura del estado de Santa Catarina como formas flexibles de cooperación a pequeña escala que han sabido responder mejor que otros modelos a las demandas sociales y económicas de los pequeños agricultores familiares.

LA AGRICULTURA FAMILIAR COMO BASE DE LOS CONDOMINIOS

Para conocer la importancia y las características organizativas de los Condominios Agrarios existentes en Santa Catarina no sólo es necesario examinar el contexto histórico en el que surgen, sino los rasgos fundamentales de la economía y del sector agrario en este *estado* del Sur brasileño.

Santa Catarina es el más pequeño de los tres *estados* que, junto a Rio Grande do Sul y Paraná, componen la Región Sur de Brasil (ver mapa). De los 27 *estados* brasileños, Santa Catarina ocupa la vigésima posición en orden decreciente de tamaño, pero sus reducidas dimensiones no se corresponden con la importancia económica que posee en el conjunto de la economía nacional brasileña, dada su condición de liderazgo en muchos sectores y actividades productivas. De hecho, a pesar de ocupar tan sólo el 1,12 por ciento del territorio brasileño, Santa Catarina genera un Producto Interior Bruto (PIB) de aproximadamente 30,5 mil millones de dólares norteamericanos (dato referido a 1997) (Instituto CEPA, 1998) y que corresponde a cerca de 3,3 por ciento del PIB nacional. La dimensión económica que posee le sitúa, en orden decreciente de importancia, en el séptimo puesto en el conjunto de todos los Estados brasileños. Ocupa el quinto puesto en términos del valor de las exportaciones, las cuales, en el año 1997, supusieron un total de 2,8 mil millones de dólares USA, siendo sus destinos principales la Unión Europea (30 por ciento del total) y los Estados Unidos de América (22 por ciento del total). Los productos del complejo agroindustrial representan cerca del 35 al 40 por ciento del valor de las exportaciones, siendo el sector de «carnes y productos de origen animal» el principal exportador de la economía catarinense, habiendo recaudado un total de 561 millones de dólares USA en 1996, lo que corresponde a una proporción equivalente al 21,3 por ciento del valor total de las exportaciones (5). Al igual que sus *estados* vecinos, Santa Catarina posee una actividad industrial concentrada en la vertiente oriental de su territorio, si

(5) En el año 1996, este sector exportó por un valor de 561 millones de dólares USA, equivalente al 1,3 por ciento del valor total de las exportaciones.

bien en las últimas tres décadas se ha ampliado y diversificado geográficamente, surgiendo otros núcleos de desarrollo (6). El sector agroindustrial agrupa a un total de 1.300 empresas, destacando la Ceval Alimentos, que es una de las empresas líderes y cuya actuación se centra básicamente en la producción y exportación de carne de aves y en el llamado «complejo soja» (producción y exportación de aceite de soja y sus derivados en el campo de la alimentación animal). En el ámbito de la agricultura, puede decirse que, además de la destacada posición que ocupa a nivel nacional en el sector de la avicultura y porcicultura, Santa Catarina desarrolla una activa participación en otros sectores importantes. Por ejemplo, es el principal artífice de la drástica disminución de las importaciones nacionales de ajo que ha tenido lugar en los últimos quince años, de manera que casi 1/3 de la producción nacional proviene del territorio catarinense. Otro cultivo de marcada expresión en la agricultura de Santa Catarina es la cebolla, con una participación de aproximadamente el 35 por ciento en la producción nacional (IBGE, 1995), y tiene una importancia decisiva en la fruticultura de clima templado (es la mayor productora de manzanas de Brasil) y en la producción de tabaco (segunda productora después de Rio Grande do Sul).

La importancia de la agricultura familiar

Santa Catarina es uno de los *estados* brasileños donde la estructura de la propiedad de la tierra está menos concentrada. Ya en 1985, mientras Brasil presentaba un coeficiente de Gini igual a 0,854, en este *estado* era de tan solo 0,671. La estructura agraria basada en explotaciones de menor tamaño que las grandes unidades existentes en otras partes de Brasil, se puede explicar por los orígenes históricos del *estado* catarinense y, fundamentalmente, por la importancia que la ya comentada inmigración de origen «no-ibérico» tuvo en el proceso colonizador. De hecho, tres fueron las corrientes de ocupación territorial. La primera y más antigua es la que ocupó la costa Sur y que, a partir de Florianópolis, estuvo formada por colonos portu-

(6) El sector industrial catarinense se estructura en cinco grandes polos regionales especializados: a) el Polo Electrometalmecánico en el Norte, con su capital en Jonville; b) el Polo Textil-Confección, cuyos centros más importantes se encuentran en la zona del llamado Vale do Rio Itajaí, siendo Blumenau su capital; c) el Polo Forestal, representado por cinco centros industriales ubicados en una amplia zona que cubre la parte central y septentrional del territorio (São Bento do Sul, Rio Negrinho, Porto União, Lages y Caçador); d) el Polo Mineral, liderado por Criciúma, con una de las mayores reservas de carbón mineral, fluorita y sílex del país; y e) el Polo Agroindustrial, donde se concentran algunas de las más importantes empresas agroalimentarias de Brasil (Concordia, Videira y Chapecó) y de los grandes complejos avícolas y porcinos.

gueses dentro de la ocupación general que se produjo en la amplia zona que se extendía hasta el Río de la Plata. La segunda corriente, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, se originó en el litoral norte y avanzó hacia el oeste, estando constituida de modo predominante por inmigrantes europeos no-ibéricos (alemanes, austríacos, italianos y polacos), que desarrollaron un modelo muy diversificado de explotaciones de tipo familiar. La tercera corriente de ocupación, iniciada al final del siglo XIX y que se intensifica sobre todo a partir de 1930, alcanzó el oeste catarinense hasta ocupar el área colindante con la República Argentina, siendo protagonizada tanto por los «caboclos» expulsados de las grandes haciendas de Rio Grande do Sul, como por colonos alemanes e italianos de primera y segunda generación, además de por otros tipos de inmigrantes (artesanos, comerciantes) que vivían en la llamada «colonia vieja» surgida en las primeras décadas del siglo XIX.

Aunque en la parte correspondiente a la región serrana de Santa Catarina, concretamente en los llamados *campos limpios* de Lages y Curitiba, encontramos la presencia de grandes explotaciones agrarias –si bien de dimensiones más modestas que las de muchos de los latifundios ganaderos de Rio Grande do Sul–, lo cierto es que la pequeña explotación familiar se encuentra prácticamente extendida por todo el territorio catarinense, representando la forma social de producción dominante en este *estado*. Es éste el rasgo fundamental que identifica la estructura agraria catarinense, donde respectivamente cerca del 70 por ciento y el 75 por ciento del valor bruto de la producción vegetal y animal es generado en explotaciones de dimensiones inferiores a las 50 hectáreas. Ese conjunto de unidades agrarias equivale al 89,6 por ciento del total de explotaciones y ocupa el 40,5 por ciento del total de la superficie agraria, siendo especialmente significativa su presencia en los sectores de la porcicultura y la avicultura, ambos integrados en los complejos agroindustriales, así como en la horticultura.

GENESIS Y DESARROLLO DE LOS CONDOMINIOS AGRARIOS

Los Condominios Agrarios (7) tienen una historia muy reciente. Surgieron a mediados de los ochenta en la zona de producción por-

(7) Literalmente, la palabra «condominio» designa el «dominio de una cosa común». En términos más específicos se trata de una forma asociativa regulada por un conjunto de disposiciones jurídicas, fiscales y contables bastante más simplificadas que las de las sociedades mercantiles y cooperativas. Ello resulta del carácter simplificado de sus propósitos -fuertemente anclado en el papel social y colectivo que juega- y de su reducida dimensión económica.

cina de la región occidental catarinense, una región en la que, como hemos señalado, la porcicultura había sido la actividad preponderante de los pequeños agricultores familiares. Desde la consolidación de esta actividad, las explotaciones han estado dotadas de un elevado nivel tecnológico, asociándose, mediante contratos de integración vertical, a los grandes complejos agroindustriales o bien a las macrocooperativas, con las que han mantenido relaciones muy similares de dependencia.

La integración vertical en el sector porcino catarinense

Según este sistema, los pequeños ganaderos se subordinan a las determinaciones técnicas de la empresa integradora, que, además de comprarles el cerdo ya cebado, les vende el pienso y todos los insumos necesarios para el desarrollo del proceso productivo, prestándole además asistencia técnica y veterinaria. Hay una vasta literatura en Brasil (Santos, 1978; Coradini y Fredericq, 1979; Sorj, 1980; Dal Rosso, 1981, Sorj, Pompermayer y Coradini, 1982; Paulilo, 1990, y Tedesco, 1994) sobre el tipo de dependencia que se establece entre agricultores y agroindustrias, destacándose en estos trabajos el carácter de «proletarización disfrazada» que representa el modelo de integración vertical para los agricultores y sus familias, señalando que éstos ostentan la «propiedad tan sólo formal» de los medios de producción. Este enfoque se apoya en la constatación del fuerte nivel de dependencia económica que tienen los pequeños ganaderos respecto de las empresas integradoras, hasta el punto de que las rentas familiares dependen exclusivamente –dado el elevado grado de especialización productiva que han ido adquiriendo estas explotaciones– de la venta de los animales a esas empresas, sean o no cooperativas. Según este enfoque, la explotación familiar pierde autonomía en el proceso productivo y deja de controlar sus fuentes de reproducción social, entrando en una espiral de intensificación y especialización que impide a los pequeños ganaderos ejercer otras actividades complementarias.

No obstante, tales enfoques reconocen que el sistema de integración vertical ofrece significativas ventajas a los pequeños productores, lo que explica su amplio desarrollo en importantes sectores de la región Sur, y particularmente en la porcicultura y la avicultura. Esta situación es ratificada además por la opinión de los propios agricultores, como se pone de manifiesto en el trabajo realizado mediante encuesta por Sacco dos Anjos (1995) en la región de Santa Catarina, donde el número de agricultores interesados en asociarse a las empresas integradoras supera a los que se manifiestan en contra.

Sin embargo, las relaciones entre agricultores y agroindustrias han estado siempre sometidas a una dinámica de permanente conflictividad (Ortega, 1996). Para comprender esa situación hay que tener en cuenta que la porcicultura en el sur de Brasil ha venido siendo desarrollada en pequeñas explotaciones de tipo familiar, mediante sistemas de estabulación intensiva, donde el agricultor y su familia se han dedicado como actividad exclusiva a las fases de cría y cebo de razas como landrace, duroc y large white, y donde las crisis periódicas que caracterizan al sector han dado lugar a un estado de permanente inestabilidad en los precios pagados por kilo de cerdo cebado. Es precisamente en ese contexto de dependencia e inestabilidad donde surge la propuesta de crear nuevas formas de cooperación entre los pequeños poricultores, dada la pérdida de legitimidad de los modelos macrocooperativos como vía alternativa, tal como se comentó al final del apartado anterior.

El contexto de génesis de los Condominios

A mediados de los años ochenta, el Servicio de Extensión Rural del *estado* de Santa Catarina buscaba soluciones para afrontar las dificultades de los poricultores catarinenses, sobre todo el problema de la exclusión social y económica que el camino hacia la intensificación y especialización productivas estaba produciendo en ese sector. Los agentes del Servicio de Extensión Rural partían del hecho de la incapacidad de los poricultores para influir en los precios pagados por las agroindustrias y admitían que cualquier movilización en ese sentido podía dar lugar incluso a un agravamiento de los conflictos y, por ende, perjuicios para los pequeños ganaderos. Quedaba entonces la posibilidad de buscar alternativas que, reduciendo los costos de producción, pudieran mejorar la rentabilidad de las pequeñas explotaciones de porcino.

Los extensionistas partieron de la idea de que, para lograr una mayor eficiencia en el sistema productivo, todos los poricultores debían disponer de una estructura de producción básica, en términos de instalaciones y equipos, para la cría de los lechones y su posterior fase de cebado. Asimismo, consideraron que las cerdas-madres y los sementales tenían que ser sustituidos de forma periódica y ordenada cuando llegaban al final de su vida útil. Todo ello implicaba, sin embargo, elevados costos fijos para un sector, como el de los pequeños poricultores, que no contaba con una política agraria adaptada a sus necesidades y posibilidades y que siempre había sido un sector refugio para los agricultores familiares en Brasil. Una vez analizado

el proceso productivo, y valorando el grado de deslegitimación social a que había llegado el cooperativismo entre los pequeños agricultores, los extensionistas propusieron crear Condominios como forma asociativa ajustada a las demandas de los pequeños porcicultores para reducir los costes de producción. Se producía, una vez más, un proceso de vertebración social y económica inducida desde el poder público, siguiendo la tesis ya contrastada en muchos países sobre el papel del Estado en la regulación de la agricultura y su función decisiva en la reproducción de la agricultura familiar (Servolin, 1988).

Naturaleza, estructura organizativa y funcionamiento de los Condominios Agrarios

Los Condominios Agrarios son asociaciones gestionadas por los propios productores, que, en un número que, en circunstancias normales, no sobrepasa los 12 socios, suelen vivir en la misma comunidad rural y guardar entre sí lazos de parentesco. El presidente, el secretario y todos los cargos directivos son elegidos en asamblea general con un mandato de uno o dos años, de forma que haya rotación en los cargos y participación de todos sus miembros.

Desde un punto de vista jurídico, los Condominios son sociedades «de hecho», con reglamentos, estatutos y acuerdos registrados ante notario. El núcleo del Condominio es la UPL (unidad de producción de lechones), que es donde se programa el proceso de cría de los animales. Los porcicultores reciben de la UPL un número determinado de lechones para su cría y cebo, según la capacidad productiva de su granja y la infraestructura disponible. A diferencia de otras formas cooperativas, en el Condominio sólo se pone en común la fase de producción de lechones, socializándose los costes de esta fase entre los socios. Una vez recibida de la UPL la cuota de lechones que le corresponde, cada socio desarrolla individualmente en su explotación y con plena libertad las actividades correspondientes a las fases de cría y cebo, comprando los piensos en el mercado y disponiendo libremente de los animales ya cebados para venderlos a la empresa que deseen. En la Figura 1 exponemos de forma esquemática el sistema de producción en «condominio» y se compara con el convencional.

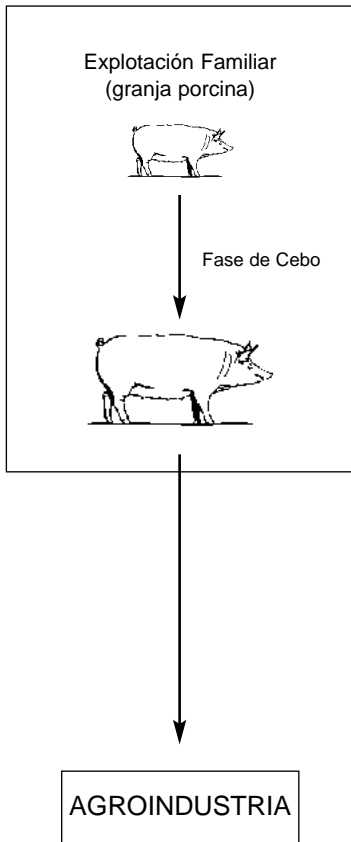
El Condominio representa un sistema muy flexible para los porcicultores en comparación con la rigidez del modelo clásico de las cooperativas, ya que sólo ponen en común la fase inicial del proceso productivo, con lo que se evitan tener que realizar grandes inversiones. Las ventajas de ese sistema pueden ser valoradas según distintos aspectos. Desde el punto de vista eminentemente técnico, el

Figura 1

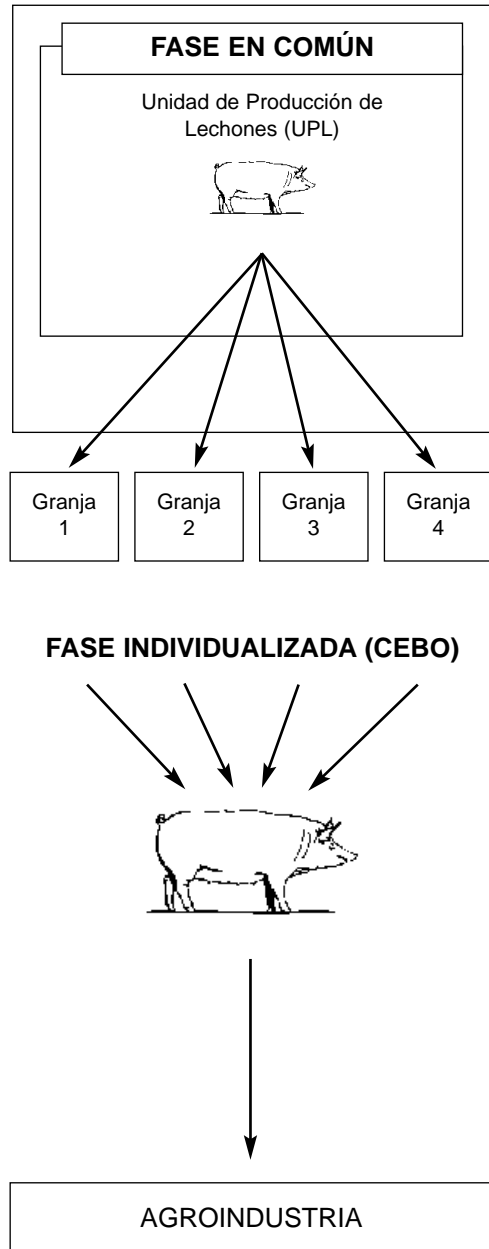
SISTEMAS DE PRODUCCIÓN DE CERDOS EN EXPLOTACIONES FAMILIARES

SISTEMA CONVENCIONAL

(Producción individual)



SISTEMA EN CONDOMINIO



Condominio garantiza al socio una programación en la cría de lechones y le pone a su disposición la cuota de lechones que le corresponde según las características de su granja, asegurándole la calidad zootécnica y sanitaria de los animales. Desde el punto de vista económico, el Condominio permite que los asociados reduzcan los costos de adquisición de los lechones, al ser éstos producidos en la UPL; al ser un modelo de escasa ambición en lo relativo a cooperativizar las demás fases del proceso de producción y transformación, supone muy pocos riesgos para los asociados. En el ámbito social y cultural, el modelo de Condominio, al ser un modelo cooperativo de pequeña escala, tiende a reforzar los lazos de solidaridad entre los productores y permite la socialización e intercambio de experiencias entre ellos, al vivir *in situ* la administración del grupo y aplicar directamente los instrumentos de gestión. Puede decirse que el Condominio se construye sobre unas relaciones de confianza entre los socios, contribuyendo así a generar *capital social* en el seno del grupo. Al permitir que los socios puedan realizar transacciones con otros actores externos en lo que se refiere a la compra de insumos o a la venta de la producción, incorpora una dimensión de «autonomía» en el stock de capital social de la comunidad más amplia, evitando convertirse en modelos rígidos de cooperación (8).

Sus efectos sobre el sector porcino de Santa Catarina

La importancia de este tipo de organización colectiva ha resultado crucial para hacer viable un sector tan importante de la agricultura catarinense, como es el porcino. Como hemos dicho anteriormente, en los años 70, antes de la implantación de los primeros Condominios, el sector había alcanzado un elevado nivel de intensificación productiva: según datos aportados por Paulilo (1990: 107), sólo entre los años 1969 y 1976, la tasa promedio de venta de animales en cada granja respecto del total de cabezas pasó del 61 por ciento al 169 por ciento. Datos más recientes (Instituto Cepa, 1998: 15) indican que los avances tecnológicos siguen claramente el patrón «treadmill» definido por Cochrane (1979). Si el año 1985 era 13,1 el número de cerdos nacidos por madre, en 1996 se había llegado a

(8) Hay una amplia literatura sobre el concepto de capital social. A los efectos de este artículo, nos interesa destacar dos dimensiones del concepto: la «confianza», como elemento de integración social para resolver algunos dilemas de acción colectiva en las primeras fases de los procesos de desarrollo, y la «autonomía», como elemento que posibilita a los individuos superar las constricciones que les impone el grupo primario en el que están integrados y emprender proyectos colectivos más amplios. Ver sobre este tema el excelente trabajo de Woolcock (1996); una aplicación del concepto de capital social a las dinámicas de desarrollo puede verse en Moyano (2001).

21,3. En ese mismo periodo de tiempo, el número de animales cebados por cerda madre había pasado de 10,9 a 19,7, mientras que la tasa de sacrificio había pasado del 128 por ciento al 192 por ciento. Aunque importantes, estos resultados no siempre habían ido acompañados de mejoras en las condiciones de vida de los productores. La actividad seguía bajo un permanente proceso de selección «natural», donde sólo los más eficientes conseguían mantenerse en actividad. En efecto, entre 1985 y 1996, según informaciones del último censo agrícola (IBGE, 1996), el número total de porcicultores de Santa Catarina había descendido de 54.176 a 24.382 productores, descenso que habría sido aún mayor si no hubiera sido por el papel jugado por los Condominios desde que surgieron en el sector porcino catarinense.

A la hora de analizar el papel de los Condominios y su desarrollo, hay que tener en cuenta las dificultades que estas nuevas formas de cooperación encontraron inicialmente en el sector, debido sobre todo a la oposición de los grandes complejos agroindustriales, que las veían con cierto temor. Existía, en primer lugar, una especie de recelo hacia los Condominios por parte de las empresas integradoras, en el sentido de que temían que pudiera dar lugar a la creación de organizaciones de segundo grado, es decir, que los porcicultores, a partir de la experiencia socializada de la primera fase de producción de lechones, continuasen avanzando de forma cooperativa en las fases del sacrificio y de la transformación industrial de la producción. Y en segundo lugar, estaba el temor de que los agricultores pasasen a hacer uso del Condominio como instrumento de organización y lucha contra las decisiones de la industria, especialmente en lo relativo a los precios de compra de los animales cebados o a la venta de los insumos (piensos sobre todo).

Una vez transcurrida la fase de recelo inicial y comprobado que los pequeños porcicultores no emprendían proyectos cooperativos más amplios, las empresas integradoras comenzaron a valorar positivamente la existencia de los Condominios por las ventajas que aportan al mejor funcionamiento de la cadena productiva, sobre todo en lo que se refiere a la uniformización y tipificación de los animales cebados y a la calidad del producto en comparación con el sistema tradicional en el que todas las etapas productivas ocurren de forma individual sin ningún tipo de disciplina interna. En este sentido, puede decirse que los Condominios han resultado ser un modelo funcional para el conjunto de la *filière*, y los datos no hacen más que confirmarlo. En efecto, los datos aportados por Epagri (1991) indican que, ya desde el comienzo, la implantación de los Condominios hizo que

hubiera un incremento de productividad de hasta un 50 por ciento en las explotaciones porcinas, respecto a la situación precedente en la que el proceso productivo ocurría de forma totalmente individual. De hecho, el seguimiento que hace el Servicio de Extensión Rural catarinense sobre el sector ha observado que, si en el sistema individual el promedio de lechones destetados es de 12,0 por cerda madre, en los Condominios se eleva a 18,4 (según datos de 1997).

Expansión del modelo de Condominios

La expansión de los Condominios en el oeste catarinense fue muy significativa en la década de los ochenta, debido a los buenos resultados experimentados por los porcicultores bajo dicho sistema, alcanzando un máximo de 157 Condominios en 1986 y estabilizándose desde entonces en torno a los 120 (9). A principios de los noventa, el modelo de los Condominios se expande no sólo en el sector porcino, sino en otros sectores, como el de almacenamiento en las zonas productoras de arroz y maíz, donde en 1996 son contabilizados un número de 153 que agrupa a 2.144 agricultores. A diferencia del sector porcino, donde la cooperación ocurre sólo en la fase inicial de producción, en los Condominios de almacenamiento (maíz, alubias, arroz y otros productos) la etapa asociativa tiene lugar después de finalizado el proceso de producción, es decir, en el periodo «postcosecha». Esta expansión de los Condominios hay que situarla en el desarrollo general de la agricultura de grupo en Santa Catarina, donde han surgido asociaciones de naturaleza similar (flexibles y de pequeña escala) como reacción a la pérdida de legitimidad de las macrocooperativas. En esa línea destacan las pequeñas asociaciones destinadas a la utilización colectiva de máquinas y equipos agrícolas (al estilo de las CUMAs francesas), así como las asociaciones para la inseminación artificial del ganado vacuno, las de apicultores o las de riego y drenaje, ejemplos todos ellos que muestran la pujanza de este fenómeno de cooperación en la agricultura catarinense (10).

(9) Según datos recogidos directamente en una entrevista al funcionario responsable del departamento de estadísticas agrarias de Santa Catarina, a final del año 2000 había registrados 119 condominios en el sector porcino catarinense, cifra que se ha estabilizado desde hace ya dos años. Esos condominios agrupan a un total aproximado de 1.369 granjas porcinas, en las que trabajan un total de 5.500 personas aproximadamente.

(10) En 1996 había 947 de esas asociaciones, agrupando a 16.878 agricultores (Cepagro, 1996). De acuerdo con la información proporcionada por los funcionarios del departamento de estadísticas agrarias de Santa Catarina, es en estos sectores distintos del porcino donde se está todavía en una fase expansiva del modelo de condominios, aumentando su número todos los años.

Estudios realizados recientemente (Oliveira, 1999) indican la necesidad de resolver los problemas de carácter organizativo y de gestión con que se enfrentan los Condominios. Los autores llaman la atención sobre el tema de regularización de las partes alicuotas de cada socio, que debería quedar restringida a un máximo del 20 por ciento del capital total como medida necesaria para garantizar el imprescindible equilibrio entre los derechos individuales y los derechos colectivos. Del mismo modo, dichos estudios sugieren que, en los casos en que uno de los socios decida abandonar la sociedad, debe establecerse el límite máximo de 80 por ciento de retirada del capital de la parte de cada asociado. Se considera así la diferencia (20 por ciento) como fruto del trabajo colectivo y solidario que debe pertenecer al Condominio. Otro aspecto está relacionado con el hecho de que todavía no se dispone en Brasil de un marco jurídico adecuado en el plan fiscal y financiero a este modelo singular de producción agrícola en pequeña escala.

LOS CONDOMINIOS COMO EXPRESIÓN DE LA TESIS CHAYANOVIANA

Es indiscutible la influencia que la obra del economista ruso Alexander Chayanov (nacido en Rusia en 1888) ha tenido en el estudio de las formas y sistemas de producción campesina, dando lugar incluso a una corriente de pensamiento dentro de la sociología rural (Estudios Campesinos), que a comienzos de los años 70 se articuló en torno a la revista *Journal of Peasant Studies* (11). Los trabajos de investigación y estudio realizados por Chayanov a comienzo del siglo XX sobre las explotaciones campesinas en Rusia y otros países (1925) trataban de rescatar las especificidades de este modelo de agricultura a partir del supuesto de la existencia de una dinámica propia en tales explotaciones, dinámica basada fundamentalmente en la búsqueda de un equilibrio entre el trabajo y el consumo.

Pero la preocupación de Chayanov no quedaba circunscrita al ámbito estrictamente académico, sino que su actuación a la cabeza de la llamada «escuela de la organización campesina» estuvo dirigida a desarrollar el sector agrario de su país en el sentido de buscar una mejor adaptación de los avances tecnológicos y organizativos a las explotaciones familiares débilmente capitalizadas. Como es sabido, la corriente liderada por Chayanov representaba una nueva tenden-

(11) Este enfoque fue protagonizado por sociólogos como el ruso T. Shanin (1972) y el polaco B. Galeski (1977), o los españoles Sevilla-Guzmán (1979) y Pérez Yruela (1979).

cia de la tradición populista rusa (neopopulismo), orientada principalmente a «ofrecer un fundamento racional al proyecto político de hacer compatible el socialismo con la agricultura familiar» (Abramovay, 1992: 68), rechazando la tesis leninista de la descomposición social de los campesinos como condición necesaria para la afirmación de la vía capitalista, tal como había sucedido en los países desarrollados.

Para Chayanov, el campesinado tenía, no obstante, que incorporar en su seno ciertas transformaciones en cuanto forma social de producción si quería pervivir dentro del sistema capitalista en expansión. De hecho, «Chayanov trasladaba el centro de su análisis a las posibles formas de intervención reguladora encaminadas a ayudar a los campesinos en su desesperada búsqueda por adaptarse a las condiciones impuestas por el desarrollo capitalista» (Sperotto, 1988: 177). En este sentido, fue un precursor de las políticas de extensión agraria y de la función divulgadora que podían ejercer los extensionistas rurales entre el campesinado.

En ese ámbito de actuación, Chayanov atribuía una gran importancia a la promoción del cooperativismo como instrumento de desarrollo de la agricultura familiar, percibiéndolo como una fórmula capaz de aumentar la productividad del trabajo en las pequeñas explotaciones y de permitirles alcanzar, a través de la cooperativización de algunas de las fases del proceso productivo, el tamaño óptimo de la empresa agrícola. Chayanov, tal como afirma Kerblay (1987: 121), rechazaba la pretensión homogeneizadora de los paquetes tecnológicos ligados a los proyectos de modernización, defendiendo, por el contrario, una concepción diferenciada del proceso modernizador y ajustada a cada sistema de producción. En esta línea de pensamiento hablaba de la existencia de un «óptimo diferenciado para cada rama de la producción» y señalaba que es precisamente en las producciones intensivas –en las que los procesos biológicos son fundamentales– donde las ventajas de la integración cooperativa se hacían más evidentes. Para Chayanov, el cooperativismo era el modo de organización productiva que mejor se adaptaba a las explotaciones campesinas, permitiendo conciliar las ventajas de la gran dimensión con las de la explotación familiar, sobre todo en el caso de las producciones intensivas (Ibidem: 121). Su concepción del cooperativismo le hacía ver en las cooperativas nuevas formas mutualistas de asociación entre agricultores, capaces de responder a las exigencias del proceso modernizador sin que el campesinado perdiera su singularidad, es decir, su autonomía y su capacidad de control sobre el proceso productivo.

Es precisamente en este punto donde los Condominios pueden ser analizados como la materialización práctica de la tesis chayanoviana en un sector intensivo de la agricultura familiar brasileña. Tal como se ha señalado en este artículo, la porcicultura desarrollada en Santa Catarina y en buena parte de la Región Sur de Brasil es una actividad fuertemente intensiva en términos del uso de mano de obra y capital, desarrollada, casi de modo exclusivo, en explotaciones familiares. La forma cooperativa de producción que se establece en el marco del Condominio de cerdos puede verse como una nueva forma de cooperación económica, que amplía la capacidad individual de las pequeñas explotaciones para adaptarse a los imperativos de la modernización sin perder su control sobre el proceso productivo. Al transferir al Condominio (UPL) la tarea de producir los lechones, el pequeño porcicultor puede invertir parte de su tiempo y los recursos disponibles, en la mejora de las condiciones productivas de su granja, mientras trata de incrementar la calidad final de su producción y racionalizar sus actividades en el interior de la explotación. En suma, desde nuestro punto de vista, esta forma particular de asociacionismo refleja mejor que las megacooperativas las ventajas de la cooperación preconizadas por Chayanov. Realmente, el modelo de cooperativismo que Chayanov tenía delante cuando planteó sus tesis sobre la agricultura campesina era un modelo de pequeñas cooperativas guiadas por el principio mutualista, es decir, un modelo más cercano al de los actuales Condominios, que al de las grandes cooperativas de tipo empresarial.

CONCLUSIONES

Los Condominios representan una experiencia asociativa por la que es posible evaluar la capacidad de la agricultura de base familiar para adaptarse a las exigencias del desarrollo capitalista sin descomponerse ni perder su singularidad. Su importancia cobra una importancia mayor aún en un país, como Brasil, donde la opción política por las formas familiares de producción agrícola jamás ha conquistado un lugar relevante, más allá de menciones aisladas en los discursos y compromisos de campañas electorales. Los Condominios hay que analizarlos tanto como una reacción de los porcicultores al proceso de exclusión social dictado por la modernización conservadora de la agricultura brasileña, cuanto como una respuesta específica al modelo macrooperativo que se consolidó en el marco de dicho proceso y que fue perdiendo legitimidad ante los pequeños agricultores. La importancia de este modelo de cooperación hay que situarla en relación con el hecho de que no está siendo utilizado por un sector

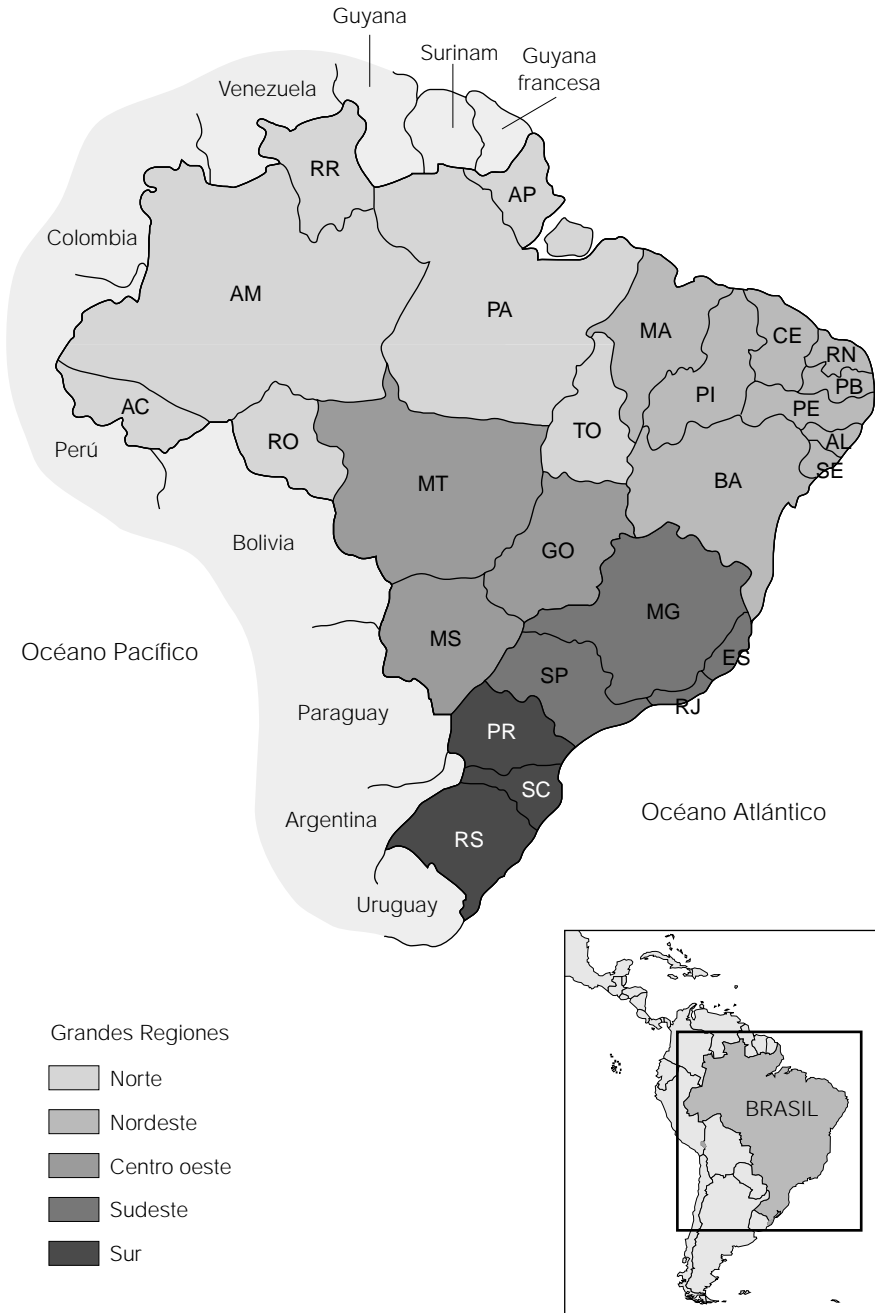
de productores marginales o en vías de extinción, sino por la porcicultura más avanzada de Brasil, que responde de casi el 45 por ciento del total de los cerdos sacrificados en el país y que se encuentra plenamente integrado en los grandes complejos agroindustriales.

La expansión de los Condominios a otros sectores de la agricultura brasileña pone de manifiesto el potencial de las formas flexibles de cooperación para responder a las demandas de los pequeños agricultores (Costabeber, 1999). Su funcionalidad trasciende el ámbito estricto de la agricultura al convertirse en modelos de referencia para impulsar proyectos colectivos de desarrollo en el mundo rural. Su reducido tamaño posibilita la participación democrática, contribuyendo a incrementar la dimensión integradora del capital social, mientras que la flexibilidad de su funcionamiento permite que sus miembros gocen de autonomía para emprender proyectos más amplios de acción colectiva.

En este sentido y a la luz de algunas investigaciones realizadas, el modelo de los Condominios está mostrando su potencialidad en nuevos ámbitos del desarrollo rural, como el de los asentamientos del MST (Movimiento de los Sem Terra) o el de la pluriactividad. Al poner en común parte del proceso productivo, los Condominios posibilitan que el pequeño agricultor y su familia puedan diversificar sus actividades, convirtiéndose en factores de dinamización del mundo rural brasileño. Asimismo, su carácter flexible permite una mejor integración de las pequeñas explotaciones familiares en los Complejos Agroindustriales, neutralizando los efectos perversos de la integración vertical.

Mapa 1

Las Grandes Regiones brasileñas



BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVAY, R. (1992): *Paradigmas do Capitalismo Agrário em Questão*, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Campinas, HUCITEC/Edunicamp/Anpocs (Estudos Rurais).
- BRUM, A. (1987): *O Desenvolvimento Econômico Brasileiro*, 8ª ed, Rio de Janeiro, Vozes.
- CEPAGRO (CENTRO DE ESTUDOS E PROMOÇÃO DA AGRICULTURA DE GRUPO) (1992): *Agricultura de grupo em Santa Catarina: Cadastro de sociedades de pequenos agricultores para compra, produção, venda e transformação de produtos agrícolas*, Florianópolis, GTZ.
- COCHRANE, W. W. (1979): *The Development of American Agriculture: A historical Analysis*, University of Minneapolis Press, Minneapolis.
- CORADINI, O. L. y FREDERICQ, A. (1979): *Agricultura, Cooperativas e Multinacionais*, Rio de Janeiro, Zahar.
- COSTABEBER, J. A. (1999): *Acción colectiva y transición agroecológica en Rio Grande do Sul*, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.
- CHAYANOV, A. V. (1974/1925): *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión (1º ed. en ruso, Moscú, 1925).
- DAL ROSSO, S. et al. (1981), *A Produção Integrada Contratual na Avicultura do Distrito Federal*, Relatório de pesquisa, Brasília, mimeo.
- DELGADO, G. C. (1985): «Mudança Técnica na Agricultura, Constituição do Complexo Agroindustrial e Política Tecnológica Recente», *Cadernos de Difusão de Tecnologia*, Brasília, EMBRAPA, vol. 2, 1, enero/abril: pp. 79-97.
- EPAGRI (EMPRESA DE PESQUISA AGROPECUÁRIA E EXTENSÃO RURAL DO ESTADO DE SANTA CATARINA) (1991): *Produção de Suínos em Condomínio. Relatório*, Florianópolis (mimeo).
- EXAME (1997): *Santa Catarina em Exame*, São Paulo, Editora Abril, Suplemento de la edición nº 668.
- FIALHO, J. R. DUARTE (1996): *Acción colectiva y articulación de intereses en la agricultura de Rio Grande do Sul*, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.
- FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA (FEE) DO RIO GRANDE DO SUL (1997): *Agropecuária do Rio Grande do Sul 1985-1995. A caminho da Eficiência?*, Porto Alegre, FEE.
- FREDERICQ, A. (1979): *Produção de leite e integração dos produtores na cadeia agroindustrial. O caso dos produtores ligados à Nestlé*, Disertação de Mestrado, Universidade Federal de Minas Gerais.
- GALESKI, B. (1977): *Sociología del campesinado*, Barcelona, Península (1º ed. en inglés, en 1972, Manchester University Press).
- GRAZIANO DA SILVA, J. (1982): *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar.
- (1983): *O que é Questão Agrária?*, S. Paulo, Brasiliense (Coleção Primeiros Passos).
- (1994): «Complejos agroindustriales y otros complejos», *Agricultura y Sociedad*, 72, Madrid: pp. 205-241.

- HIDALGO DA SILVA, O. (1994): *Acción colectiva y organizaciones agrarias en Brasil*, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.
- HIDALGO DA SILVA, O. y MOYANO, E. (1993): «Acción colectiva y asociacionismo en la agricultura brasileña», *Agricultura y Sociedad*, 69-70: pp. 219-258.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IBGE) (1995): *Anuário Estatístico do Brasil, 1995*, Rio de Janeiro.
- (1997) *Censo Agropecuário 1995-96, 21, Santa Catarina*, Rio de Janeiro, IBGE.
- INSTITUTO CEPA - INSTITUTO DE PLANEJAMENTO E ECONOMIA AGRÍCOLA DE SANTA CATARINA (1998): *Números de la Agropecuária Catarinense*, Julio, Florianópolis, CEPA/SC.
- JUST, F. (ed.) (1990): *Farmers' unions and Agricultural Co-operatives in Europe*, Esbjerg, SUC Publishers.
- KAGEYAMA, A. y GRAZIANO DA SILVA, J. (1983): «O resultado da modernização agrícola dos anos 70», *Estudios Econômicos*, vol. 13, 3: pp. 533-559.
- KERBLAY, B. A. V. (1987): «Chayanov: su vida, carrera y trabajos», en José Aricó (comp.), *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, 2ª ed., México, Pyp: pp. 83-137.
- KLIEMANN, L. H. SCHMITZ (1986): *Rio Grande do Sul. Terra e Póde. História da questão agrária*, Porto Alegre, Mercado Aberto.
- MOYANO, E. (1988): *Sindicalismo y Política Agraria en Europa*, Serie Estudios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- (2000): «Procesos de cambio en la sociedad rural», *Papers*, 61, Barcelona: pp. 191-220.
- (2001): «El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas del desarrollo», *Revista de Fomento Social*, 221, vol. 56, Córdoba, INSA-ETEA: pp. 35-64.
- MOYANO, E. y ENTRENA, F. (1998): «Acción colectiva y representación de intereses en el cooperativismo agrario», en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González (coord.), *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, CIS-Servicio de Publicaciones del MAPA, Madrid.
- OLIVEIRA, J. A. V. de (1999): *Condomínios de Suinocultura: A Experiência Catarinense*, Florianópolis (mimeo).
- ORTEGA, A. C. (1996): *Acción colectiva y articulación de intereses en los complejos agroindustriales brasileños*, Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.
- PAULILO, M. IGNEZ SILVEIRA (1990): *Produtor e Agroindústria: Consensos e Disensos. O caso de Santa Catarina*, Florianópolis, UFSC.
- PÉREZ YRUELA, M. (1979): «El conflicto en el campesinado», *Agricultura y Sociedad*, 10, enero-marzo, Madrid, MAPA: pp. 245-271.
- ROMEIRO, A. R. (1994): «Reforma Agrária e Distribuição de Renda» en J. P. Stédile (coord), *A Questão Agrária Hoje*, Porto Alegre, Ed. da UFRGS: pp. 105-135.
- SACCO DOS ANJOS, F. (1995): *A agricultura familiar em Transformação: o caso dos colonos-operários de Massaranduba (Santa Catarina)*, Pelotas, Editora da UFPEL.
- (2000): *Agricultura familiar y pluriactividad en Brasil*, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.

- SANTOS, J. V. T. dos (1978): *Colonos do Vinho: estudo sobre a subordinação do trabalho camponês ao capital*, Sao Paulo, HUCITEC.
- SERVOLIN, C. (1988): *Las políticas agrarias*, Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA.
- SEVILLA, E. (1979): *La evolución del campesinado en España*, Barcelona, Edit. Península.
- SEVILLA, E. y PÉREZ YRUELA, M. (1976): «Para una definición sociológica del campesinado», *Agricultura y Sociedad*, 1, octubre-noviembre, Madrid, MAPA: pp. 15-39.
- SHANIN, T. (1972): *The awkward class*, Oxford, Clarendon Press.
- (1988): «El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la teoría del desarrollo contemporánea», *Agricultura y Sociedad*, 48, julio septiembre, Madrid, MAPA: pp. 141-172.
- SORJ, B. (1980): *Estado e Classes Sociais na Agricultura Brasileira*, 2ª ed., Rio de Janeiro, Ed. Guanabara.
- SORJ, B.; POMPERMAYER, M. y CORADINI, O. (1982): *Camponeses e Agroindústria: transformação social e representação política na avicultura brasileira*, Rio de Janeiro, Zahar.
- SPEROTTO, F. (1988): «Aproximación a la vida y la obra de Chayanov», *Agricultura y Sociedad*, 48, Julio/Septiembre, Madrid, MAPA: pp. 173-208.
- TAMBARÁ, E. (1985): *Rio Grande do Sul. Modernização y Crise na Agricultura*, 2ª ed., Porto Alegre, Mercado Aberto.
- TEDESCO, J. C. (1994): «O produtor familiar e a agroindústria», *Cadernos de Sociologia*, Porto Alegre/UFRGS, vol.6 (número especial sobre «Produção familiar, processos e conflitos agrários»): pp. 112-132.
- WOLF, E. (1971): *Campesinos*, Barcelona, Labor (1º edición en inglés en 1966).
- WOOLCOCK, M. (1998): «Social capital and economic development», *Theory and Society*, 27: pp. 151-208.

RESUMEN

Nuevas formas de cooperación económica en la agricultura familiar brasileña. El caso de los Condominios en el estado de Santa Catarina

En este artículo, sus autores analizan los Condominios Agrarios como una forma asociativa adaptada a las características de la agricultura familiar en el estado brasileño de Santa Catarina. En primer lugar, analizan el proceso de modernización de la agricultura brasileña que tuvo lugar en los años 60 y 70 bajo los gobiernos militares, prestando atención a sus efectos selectivos y excluyentes sobre los pequeños agricultores. En el marco de dicho proceso, estudian, en segundo lugar, el desarrollo del cooperativismo y muestran la consolidación de un modelo de megacooperativas que refleja los intereses y características de la agricultura modernizada y orientada a la exportación. En el tercer apartado, analizan el contexto de génesis y desarrollo de los Condominios Agrarios como forma alternativa al modelo de las megacooperativas y los sitúan en el contexto de la agricultura de Santa Catarina. Finalmente, los autores reflexionan sobre este modelo de asociacionismo adaptado a las

características de las pequeñas explotaciones, relacionándolo con las tesis planteadas por Chayanov sobre la agricultura familiar.

PALABRAS CLAVE: Campesinado, acción colectiva, cooperativismo, Brasil.

SUMMARY

New way of economic cooperation in the family agriculture. The case of Condominios in the Brazilian state of Santa Catarina

In this paper, the authors analyze the Condominios as economic associations adapted to the characteristics of family agriculture in the Brazilian state of Santa Catarina. Firstly, they analyze the process of modernization of Brazilian agriculture that took place in the 1960s and 1970s under the military governments, giving special attention to the selective and exclusive effects this process had on small farmers. Within the framework of this process, they then go on to study the development of co-operativism and demonstrate how the consolidation of macro-cooperative models reflected the interests and characteristics of modernized, export-oriented agriculture. Thirdly, they analyze the origins and development of Condominios as an alternative to the large agricultural cooperatives in the Brazilian state of Santa Catarina. Finally, the authors discuss these models of association, which are adapted to the characteristics of small farms and place them in the context of the old Chayanov's views on the family agriculture and the peasantry.

KEYWORDS: Peasantry, collective action, co-operativism, Brazil.

